

Sistema de enseñanza escolar en la U. R. S. S.

I

Desde más de un punto de vista es interesante conocer el sistema educacional soviético. Los sistemas occidentales resultaron de un largo proceso histórico, influidos por varios factores—Iglesia, Estado, grupos sociales, corrientes culturales, ideologías, personalidades ilustres—. En cambio, el único factor operante sobre el sistema soviético, al menos en sus estudios iniciales, fue la doctrina marxista. En el primer decenio después de la revolución quedó consumada la ruptura con el pasado, y establecido el más nuevo y revolucionario sistema. Y aunque después del período de experimentación se haya retrocedido en la U. R. S. S. hacia las formas tradicionales, la enseñanza soviética conserva rasgos absolutamente característicos, que la diferencian de la de otros países. En el conjunto de las actividades políticas y sociales, la educación tiene un puesto preeminente. En los programas del partido se le asigna el papel de "preparar las nuevas generaciones para la construcción del comunismo", y a este papel se acomodan todas las innovaciones y reformas. Así, la creación durante la época de la guerra, en 1941, de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la R. F. S. S. R. (República Federalista Socialista Soviética Rusa), con sus diversos institutos, teoría e historia de la pedagogía, psicología, higiene social, etcétera.

Muchos extranjeros—por lo demás opuestos al régimen soviético—han aceptado el mito que supieron crear los bolcheviques alrededor de su educación. Toda clase de publicaciones en idiomas extranjeros, del Gobierno o de los "Amigos de la U. R. S. S.", dedican gran espacio a reseñar los triunfos soviéticos en el campo docente y en la protección social de la juventud, sobre todo con la publicación de estadísticas muy hábilmente compuestas, que comparan el estado de cosas antes y después de la revolución. Los mismos emigrantes que personalmente sufrieron bastante del régimen, aprecian como algo grande y positivo lo que se hizo en este campo. Todo esto hace más interesante aún la comprobación, y la crítica rigurosa oriental. ¿Qué hay de legendario e inventado en la propaganda?

El corto historial de la enseñanza bajo el sistema soviético está lleno de cambios y contradicciones, paralelos y correlativos a los que tuvieron lugar en los demás órdenes de vida de la U. R. S. S.

Como es sabido, al principio de los "años 30" la vida rusa cambia radicalmente de rumbo. Otra revolución, más bien una contrarrevolución, se difunde por todas partes. En la filosofía materialista-marxista se refuta el mecanicismo. La libertad relativa de la vida cultural se contrae, la literatura y el arte se subordinan a la construcción del socialismo. Hasta el año 1930 la vida cultural tuvo una vida, un pulso propio. Existía esfuerzo creador en literatura, teatro, cine. Se buscaban nuevas formas y concepciones. Pero a partir de 1930, las necesidades del Estado y el gusto vulgar de la oligarquía soviética

se exigen en normas. Colectivización, se empleó en gran escala del terror, deportación, liquidación. La brutalidad, que violentaba a los bolcheviques antes del 1930, es ahora sistema. Se emprende la creación acelerada de una gran industria, y el triunfo de Hitler en Alemania obliga a fortalecer la defensa. De aquí una atención mayor al militarismo, a la educación y al fortalecimiento de la unidad interna. El principio de la federación se da de lado y empiezan a imponerse tendencias centralistas y unitarias. Allí, en los "años 20", se consideraba el "chauvinismo ruso" como algo peligroso para la unión de las repúblicas. Por los "años 30" el peligro está—según Stalin—en el nacionalismo ucraniano y de los demás pueblos no rusos. Todos esos cambios crean una atmósfera nueva. El antiguo revolucionario se convierte en la dictadura de la oligarquía del partido.

Las repercusiones de estos hechos en la enseñanza fueron inmediatas. Hacia 1920 dominaban tendencias generales de alejamiento respecto de las formas del régimen anterior. Existía la emoción de crear algo nuevo e ideal, aunque faltaran unanimidad y claridad de conceptos. Según las opiniones extremas, en la sociedad comunista la escuela habría de desaparecer igual que el Estado (teoría del director del Instituto Pedagógico Marx-Lenin). La educación brotaría espontánea de la misma convivencia de la sociedad comunista. El deseo de eliminar las antiguas formas y algunos principios generales de la ideología marxista (unidad del trabajo físico e intelectual, exigencias internacionalistas y ateas con su proyección pedagógica) eran los dos factores directrices de todos los ensayos y experimentos. La enseñanza se convierte en campo de experimentación, y con los perjuicios consiguientes para la juventud sobre la que se experimenta. Pero los bolcheviques nunca se dejaron llevar por escrúpulos y respetos a la personalidad.

a) Durante los primeros cinco años (el período anárquico-comunista) quedó liquidado totalmente el sistema anterior. La dirección de la escuela pasó a las manos del "colectivo escolar" formado por los funcionarios de ella, incluidos bedeles, mujeres de limpieza y alumnos. Este "colectivo" designaba el consejo de la escuela, compuesto de funcionarios, delegados de la "población trabajadora", niños de doce años y el representante del D. I. P. (Departamento de Instrucción Popular). Se abolieron (como residuos del régimen anterior) las calificaciones, los deberes en casa, los castigos; y los alumnos—holgado es decirlo—salían de estas escuelas con conocimientos limitados. Muchos padres preferían enseñar a sus hijos en casa.

b) En 1923 se organiza el sistema, aboliéndose la autonomía y la descentralización. Pero el experimentalismo florece ahora en el campo de los métodos. Se repudia la enseñanza por asignaturas ("reminiscencia burguesa") y desaparecen historia y latín. Primero, se ensaya el llamado "método de complejos", basado en el "Gesamtunterricht" de la pedagogía germana. Los alumnos tienen que aprender a

trabajar de las personas mayores. El programa se apoya en un trípode: "Naturaleza", "trabajo", "sociedad". Los alumnos no estudian asignaturas particulares, sino temas globalizados: "los trabajos de campo en la primavera", "la fiesta de la revolución de octubre", etc. Los alumnos tienen que adquirir las nociones de geografía, historia, etnografía, literatura, conexas con cada uno de estos temas: lote artificioso, engarce y la falta de clases especiales de aritmética y gramática engendran un aterrador atraso.

c) En 1920 se aplicó un método nuevo, "el proyectivo", de los americanos Dewey y Kirkpatrick. Los nuevos programas se componen de trabajos "socialmente útiles". La escuela "adjunta" a alguna fábrica o granja colectiva, se encargaba de una parte del proceso productivo, mediante un "convenio social". El trabajo se distribuye entre los cursos, y éstos se dividen en brigadas de alumnos.

El resultado es francamente negativo. Los alumnos no reciben instrucción sistemática, no desarrollan hábitos escolares, no tienen las mínimas nociones gramaticales y aritméticas, no despliegan trabajo individual. El "convenio social" les sujeta al "koljos" o a la fábrica. Hagamos constar que, en la práctica, no siempre se llevan a cabo estos atrevidos planes. Probablemente la mayoría de los maestros quedaron aferrados a los métodos antiguos, por rutina u oposición consciente. Esto aminora algo los resultados negativos de las experimentaciones.

d) Todo ello termina al iniciarse la tercera década del siglo. La enseñanza, en 1920, está bajo el signo de la liberación de los moldes antiguos; ahora, en cambio, se pone al servicio del Estado, que trata de fortalecer su influencia y control. Los cambios surgen bruscamente, en relación con el primer plan quinquenal. Se acelera la industrialización, y ello obliga a aumentar la cantidad de escuelas y a formar especialistas. A la vez, la escuela adquiere cada vez más carácter político y se introduce en ella la preparación militar. Las teorías pedagógicas anteriores y los métodos nuevos se condenan como "desviación izquierdista". Se despiden, deporta o liquida a muchos maestros; se introduce la enseñanza sistemática según profesiones y asignaturas y la separación rigurosa de cursos; se controla a los alumnos por medio de un sistema de calificaciones y por la exigencia de una rigurosa disciplina. O sea, dicho de otro modo: se vuelve a las formas tradicionales y, en particular, a las de la escuela rusa anterior a la revolución. Hasta el día de hoy refuérzase, sin nuevos cambios importante de rumbo, estas fundamentales directrices.

Esbozamos ahora los diferentes grados de la organización actual.

EDUCACIÓN PREESCOLAR.

El primer eslabón del sistema de instrucción popular lo forman las casas cunas (hasta tres años). Sin estar subordinados a los órganos de la instrucción popular, sino al Ministerio de Sanidad, realmente forman ya el primer marco de la educación soviética. No se cuidan solamente de la educación física, sino también de la educación general, que "tienen que estar de acuerdo con los principios de la pedagogía soviética" (G. E. S.—Gran Enciclopedia Soviética—de 1982). Ya en esta edad, llegan a

conocer los niños a los jefes soviéticos, por lo menos por medio de cuadros y fotografías.

Para los niños entre tres y siete años existen jardines de infancia. En 1939 había 23.123, con 1.000.000 niños (G. E. S., pág. 1833). Como se ve, no son obligatorios. Cada "jardín" tiene de 25 a 125 niños. Algunos funcionan durante todo el año, otros solamente en verano. Los niños pasan allí de nueve a doce horas diarias, y, generalmente, forman tres grupos, según la edad. Los jardines cuidan del desarrollo físico del niño, le acostumbran a la higiene, y desarrollan su independencia, iniciativa y respeto al trabajo. Los juegos, las ocupaciones serias, la declamación, música y canto, el conocimiento de la naturaleza tienden al desarrollo completo del niño y a ir habituándole a la organización y a la vida en el "colectivo", se le inculca el amor hacia "su patria soviética, al ejército rojo, jefes y héroes del pueblo soviético" (G. E. S.). Además, estos jardines permiten a las madres trabajar fuera de casa, generalmente en alguna fábrica.

La dirección de un jardín exige una preparación de tres años en la escuela pedagógica. También se puede adquirir los conocimientos necesarios como alumno libre o asistiendo a las clases después del trabajo. El control lo llevan los inspectores del Departamento de Instrucción Popular.

ESCUELA PRIMARIA Y SECUNDARIA.

La edad escolar de siete a diecisiete años. En 1934 se constituyeron tres tipos de escuela general:

1.º "Primaria", de cuatro cursos, para todo el mundo.

2.º "Secundaria incompleta", de siete cursos, obligatoria en las ciudades.

3.º "Secundaria completa", de diez cursos.

Los cuatro primeros cursos son idénticos, como también el 5.º, 6.º y 7.º en secundarias, haciendo así posible el paso de una a otra. Es un sistema de "Einheitschule", de "école unique", en oposición a la enseñanza de la Rusia zarista, donde había escuelas primarias para el pueblo que no presuponian continuidad con la enseñanza secundaria. En los primeros cursos de la escuela "unitaria" hay niños de diversas aptitudes. La separación viene después del curso 7.º. Pero en Rusia la "Einheitschule" occidental, accesible a todos, se ha realizado sólo parcialmente, pues fueron excluidos los niños procedentes de las clases superiores y los hijos de liquidados y deportados.

La "secundaria incompleta" se puede continuar en la escuela profesional de tipo secundario ("técnikum"), y la "completa" en la escuela profesional superior ("Instituto" o "Universidad").

En la "escuela primaria" se estudia el idioma materno (fuera de Rusia, por ejemplo, en Ucrania, se da, además, el Ruso), aritmética, geografía, ciencias naturales, dibujo, educación física y trabajo en los koljosos si se trata de escuelas rurales. En la "secundaria incompleta", literatura del idioma materno (más la rusa, si es el caso), y a partir del 5.º curso una lengua extranjera, inglés o alemán (el francés, antes tan corriente en las clases superiores, está muy abandonado). Luego, álgebra y geometría, física y química, botánica, zoología, geografía. A añadir las asignaturas políticas: historia de la U. R. S. S., leninismo, cuestiones sociales.

Los intentos de combinar la enseñanza con el tra-

bajo productivo se han quedado en teoría. En 1937 se abolieron los talleres, y la "enseñanza de trabajo"—estudio de materiales, organización de trabajo, tecnología general, electricidad—, muere, pues, el politécnicismo; el rasgo más característico—y también el más discutido—de la enseñanza soviética de los primeros quince años. Pero se cae en el otro extremo, porque hasta las clases de trabajos manuales se transforman en exposiciones teóricas. En la sesión científica de la Academia de Ciencias Pedagógicas en 1945 declaraba el inspector Livia (desde Chelabinsk): "En los primeros quince años de la educación bajo el sistema soviético no solamente abolimos lo bueno del sistema antiguo, restituido luego, sino que construimos también muchas cosas nuevas. Nos equivocamos al instituir la educación sobre la base del trabajo, pero considero que no se puede negarnos muchas cosas positivas. En el período siguiente se corrigieron los errores, pero nuestro celo de mejorar nos llevó demasiado lejos, hasta perjudicarnos. Primero, se llenó nuestro círculo de talleres y máquinas. Luego, cuando queríamos equilibrar, llegaron a existir escuelas sin ninguna clase de trabajo manual, volviendo al sistema antiguo... El trabajo no debe desaparecer por completo de la escuela."

Después de la guerra rebrotó la discusión sobre la necesidad de la enseñanza politécnica en la escuela, que prepararía a la juventud, desde muy temprano, al trabajo productivo.

Al final del curso (a partir del 4.º) hay exámenes, y al final del 10.º el examen final en presencia del director y de un representante del D. I. P. de la cabeza de partido. En el examen entra el conjunto del programa, principalmente los últimos tres cursos. Se crea una atmósfera de mucha solemnidad. Los temas escritos en papeles, se insaculan, y cada alumno saca uno y lo prepara durante un tiempo fijo. La matrícula de honor en todas las asignaturas se recompensa con una medalla de oro, y en alguna de ellas con medalla de plata. Los alumnos que logran esta calificación tienen prioridad en las escuelas superiores y no necesitan hacer examen de ingreso. Se ha restituido, pues, no solamente el sistema de exámenes, abolido por Lunacharskyj en 1918, sino también el de las calificaciones.

En 1945 vino la separación de alumnos y alumnas, por lo menos en las ciudades. Con otras palabras: se prescinde de lo que se tenía por uno de los grandes triunfos de la enseñanza soviética y prueba de su adelanto. La argumentación de este retroceso puede servir de ejemplo de explicación "dialéctica" de las cosas. La coeducación formaba parte de la lucha por la igualdad de la mujer. Como esta desigualdad, por lo visto, ya no existe en Rusia, se pueden volver a tener en cuenta los motivos puramente psicológicos y pedagógicos que aconsejan la separación. Cabe preguntar aquí si la igualdad de la mujer no hubiera podido llevarse a cabo sin pasar a través de esta fase coeducativa.

La abolición de la coeducación apunta al fomento de la disciplina y preparación militar. En lo referente a la disciplina hay cambios tan radicales como en todo lo demás. Para la revolución, la disciplina significaba la "humillación del hombre", y desapareció de la escuela. Era el principio de la llamada "escuela libre". Ahora bien, a partir de 1930, y más aún después de 1945, la cuestión de la disciplina ocupa el centro de la atención de los pedagogos soviéticos. En los últimos años, apuntan al tema nume-

rosos artículos. En 1944 Orlov (jefe del D. I. P. de la ciudad de Moscú), escribía: "...hay que desechar las falsas y mentirosas teorías que basan la función del maestro en "explicar" con toda insistencia y paciencia... La escuela soviética tiene que diferenciarse de otras escuelas, en primer lugar, por una severa disciplina; cuanto más alta es la sociedad que la escuela nutre con nuevos miembros, tanto más severa tiene que ser la disciplina". Otro autor ("Isvestia", 18-VIII-43), escribía: "...hay que declarar la guerra a los tímidos y sentimentales maestros, que se dedican a convencer y suplicar. La educación soviética requiere exactitud, rigurosidad por parte de los maestros. La introducción de la educación separada por sexos dará ocasión a formar jóvenes valientes, conscientes de su meta, capaces de ser buenos soldados". Como de costumbre, hubo que explicar de algún modo este retroceso a los métodos tradicionales y subrayar la diferencia entre las disciplinas burguesa y soviética. Así escribía Sualov ("Komsomolskaya Pravda", 16-IX-44): "...ayudándose del palo y del miedo, la escuela burguesa produce autómatas, quebranta las voluntades y malgasta la inteligencia de los niños, transformándolos en servidores sumisos de los capitalistas y terratenientes. En contrapeso a este sistema y como reacción contra él, algunos maestros anarquistas de la pequeña burguesía han lanzado la idea de la "educación libre", aplicada un día en la escuela soviética y refutada por el partido. La educación de la escuela soviética tiene que basarse en la combinación justa de los métodos de "persuasión" y "obligación", para conseguir la educación completa".

Así, el reglamento de las escuelas de Suvorov prevé para la infracción de las normas severos castigos, incluso el calabozo. La nueva disciplina incluye severas medidas para elevar la moral de los niños fuera de la escuela. Los menores de dieciséis años no pueden ir al cine los días de escuela sin un permiso, condicionado a las buenas calificaciones. En Moscú, después de las veintidós horas, los niños precisan en la calle de un acompañante.

TÉCNIKUMS Y OTRAS ESCUELAS PROFESIONALES SECUNDARIAS.

Para la preparación de elementos especializados en todas las ramas de la "construcción socialista" existen escuelas profesionales secundarias: dramáticas, artísticas, coreográficas, pedagógicas y, finalmente, los conocidos "tecnikums": industriales, de transporte, pecuarios de comunicaciones, agrarios, médicos, etc., todas en estrecha relación con la industria y adjuntas a grandes fábricas. El peso recae sobre la instrucción profesional, quedando muy atrás las asignaturas de cultura general.

LA ENSEÑANZA TÉCNICA PROFESIONAL INFERIOR.

Hacia 1920 se establecen en las fábricas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas escuelas con dos o tres clases diarias de duración, entre uno y medio y dos años, para la preparación de obreros especializados. Además, diversas fábricas e industrias realizan cursillos llamados de "mínimo técnico", obligatorio para los trabajadores de las ramas más importantes de la industria.

En octubre de 1940 se dictó una disposición sobre las reservas del trabajo de la U. R. S. S. En ella se explica que para proseguir la expansión de la industria, hace falta una afluencia continua de mano de obra. Esto hace surgir el problema de la preparación profesional en gran escala, y de la creación de escuelas de artesanía, ferrocarriles, mineras, fabriles. A los estudiantes, con cuatro a siete cursos ya aprobados, se les lleva, generalmente, por medio de una movilización forzosa, a esas escuelas especiales de seis meses a un año (las de ferrocarriles o artesanía, de dos años). La misma enciclopedia soviética citada admite que hay dos modos de ingreso: movilización forzosa o voluntaria. En la práctica, esto tiene el siguiente aspecto: los maestros, con los cabeceillos del partido, eligen a los niños. Por lo común, la movilización forzosa afecta a los hijos de padres sin influencias en la Administración local. Los hijos de miembros del partido y de funcionarios se descartan. A los movilizados se les envía lejos de sus casas, a alguno de los centros industriales de la Rusia oriental o Siberia, y llevan una vida de disciplina semi-militar, que alterna el trabajar en fábricas y la asistencia diaria a clases de enseñanza profesional. Lo dirige todo el "Ministerio de Reservas de Trabajo" de la U. R. S. S.

Estas escuelas son, en realidad, gigantescos centros de trabajo duro, especialmente durante la guerra, provocaban evasiones en masa, aumentando las bandas de vagabundos y deportados. El porcentaje elevado de presos jóvenes, obligó al Gobierno a proclamar una amnistía para los evadidos de las escuelas de trabajo.

Los alumnos salientes, sin cultura general suficiente, obtienen un destino obligatorio, y ya no pueden proseguir su educación. La ley prohíbe abandonar el lugar de trabajo, donde resulta que la gran mayoría campesina y trabajadora no tiene acceso a la enseñanza superior. Además, el mezclar a los niños de diversas nacionalidades facilita su rusificación y fusión en un único "pueblo soviético".

La "enseñanza secundaria completa", y más aún la "superior" vino a ser, poco a poco, el privilegio de la aristocracia soviética. Hasta 1930, los hijos de los campesinos y trabajadores, tenían prioridad, e importaban sólo las calificaciones obtenidas. Ahora la introducción de pago (cursos 8.º, 9.º y 10.º = 200 rublos anuales) y la movilización forzosa son féreos criterios de selección privilegiada.

En relación con lo expuesto está la reorganización del programa de enseñanza media. En la "secundaria incompleta", donde la mayoría de los alumnos quedará inmovilizada, se insiste sobre la formación política, y se cursan asignaturas de carácter naturalista y técnico, adaptadas al interés del obrero especializado y a los estudios en el "técnikum". Por ejemplo, en 1947, desaparece la Historia universal y persiste sólo la llamada "Historia de la U. R. S. S.", esquema nacionalista de la historia rusa. En cambio, se amplifican considerablemente los programas de los cursos 8.º, 9.º y 10.º y se añade progresivamente el curso 11.º. En algunos centros de Rusia hay escuelas especiales donde se explica en idioma extranjero o se enseñan lenguas clásicas. De allí saldrán futuros diplomáticos o agentes exteriores.

ENSEÑANZA SUPERIOR.

Después de la revolución las Universidades se convirtieron, prácticamente, en escuelas profesionales.

Las antiguas Facultades de Derecho, Historia y Filología desaparecieron. El antiguo "studium generale", en suma, es sustituido por una estrecha especialización. El resultado fué que el nivel cultural de los especialistas bajó. En 1932 se restituyeron las facultades de ciencias naturales, y en 1934 las humanistas. En 1940 se llegaron a crear algunas de filosofía. En 1947-48 se restituyeron las de Derecho. Los grados académicos—candidato de ciencias, doctor—fueron también restituidos. En el primer período, cada república disponía de autonomía también en la enseñanza superior. Pero en 1933 fué creado el "Comité de la Enseñanza Superior de la Unión", que en 1946 pasó a ser el Ministerio respectivo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Las Universidades posibilitan los estudios generales, y a menudo preparan para la investigación científica, mientras que de los institutos salen los especialistas; albergan 70.000 y 600.000 estudiantes, respectivamente. Sobresale la tendencia general de formación de especialistas, y no de personalidades de calidad. La misma especialización llega muy lejos; por ejemplo, hay un instituto especial en Odesa y Moscú para el estudio de conservación de derivados de la carne y leche.

Las Facultades de Trabajadores, que les preparaban para los estudios superiores en los "años 20", ya no existen. La Universidad se puede pisar solamente después de cursada la enseñanza media. Generalmente, hay menos plazas de las solicitadas. En el Instituto se puede entrar después del "técnikum" correspondiente. Los estudios duran de cuatro a seis años, y se pueden comenzar, prácticamente, en la edad de diecisiete.

Hasta 1940 eran gratuitos, proporcionando el Estado becas proporcionales a la duración (150-300 rublos); los estudiantes viven en viviendas comunes, por razones de economía y más fácil vigilancia política. En 1940 se introduce el pago por la enseñanza de 300 a 800 rublos anuales. La propaganda proclama que el 90 por 100 de estudiantes reciben becas, pero esto es muy dudoso. Los becarios stalinistas (500 rublos mensuales) llevan vida muy desahogada, pero tales comodidades se compran caras: con una servidumbre, en cuerpo y alma, al régimen.

La introducción de pago, en suma, ha sido uno de los medios de frenar la afluencia de clase trabajadora y campesina hacia escuelas superiores. El autor inglés Ashby indica una disminución del porcentaje de éstos, ya en 1930. Si en 1931 había un 63 por 100, en 1933 sólo había un 55 por 100. Otro autor (Achimov) dice que en 1933 había 50,3 por 100 y en 1938 un 33,9 por 100. Los datos no admiten comprobación, porque la estadística soviética oficial ha dejado de informarnos acerca del origen social de los estudiantes; un sólo número comprende ahora a los estudiantes de origen campesino, trabajador e intelectual, en total 97 por 100. De este modo, se encubre el crecimiento de una clase privilegiada de funcionarios.

En las Universidades varía tanto el número de estudiantes como el de facultades, entre 3 y 18 (Leningrado). Moscú y Kiev tienen 12, y Lviv 9. El antiguo sistema de cuatro facultades (tampoco mantenido en el occidente) está abolido en Rusia. La de Filosofía se divide, generalmente, en ciencias filológicas e historia. Las cátedras están muy especializadas, sobre todo las de ciencias naturales. (Por ejemplo, la facultad de biología de Moscú tiene 16 cá-

tedras.) A los rectores los nombra el Ministerio de la Unión. De éste salen los planes y programas de estudios para todas las profesiones, los nombramientos de profesorado y la adjudicación de becas.

Los institutos dependen materialmente de los Ministerios respectivos. Los médicos, por ejemplo, del Ministerio de Sanidad, etc. Los Ministerios mantienen laboratorios y edificios, cubren gastos y salarios. Pero tratándose de los planes de estudios, etcétera, no hay más que un Ministerio de enseñanza superior.

Desconoce la enseñanza soviética la libertad de estudios. Estos siguen unos programas minuciosamente preparados, en todas las Universidades. Los primeros dos cursos están especialmente detallados. La asistencia, desde luego, es obligatoria. Finaliza cada curso con exámenes. El estudio del marxismo-leninismo dura años y la economía política, el materialismo dialéctico y la instrucción militar, un año. (Esta última quedó abolida, para las mujeres, en 1945.) Los ejercicios en casa también son obligatorios. El mínimo de clases obligatorias es de 36, y a veces de 48, o sea de seis a siete diarias. Disminuye el número de éstas a partir del 3.º curso, cuando el estudiante empieza a dedicarse a su profesión. Al final de los estudios han de aprobarse exámenes generales de toda la carrera, a veces en nú-

mero de varias decenas. Si se aprueban se considera terminado el estudio, aunque no se extiende ningún diploma. El dedicarse a la investigación científica presupone dos años más de estudios, que culminan en un examen para el "candidato de ciencias", con disertación. La promoción y distribución de títulos tiene carácter oficial. Sólo 463 institutos y sociedades científicas (de 764) tienen el derecho de nombrar a un "candidato de ciencias", y 378 a un doctor. La defensa de la disertación es pública, conforme a la tradición, y el público puede tomar parte en la discusión entre el oponente y el promovido. Los candidatos de ciencias pueden prepararse para el doctorado. Las academias de ciencias tienen para ellos institutos especiales. Actualmente, el título de doctor es poco corriente y sólo lo alcanzan los científicos de calidad. Las exigencias son muy altas, semejantes a las de la "habilitación" de las universidades alemanas.

La conducta de los estudiantes es muy seria. Los estudiantes desconocen la alegría y relativa despreocupación de sus colegas los occidentales, y hasta en vacaciones se ocupan con trabajos en la granja colectiva, en la fábrica o en el "komsomol".

(Concluirá.)

BOHDAN Y. CYMBALISTY.

Los Consejos de Educación Nacional en el extranjero

ORGANIZACIÓN.

El "Consejo escolar superior", como se llama en muchos países extranjeros al Consejo de Educación Nacional, es una institución colegial creada oficialmente para cooperar con las autoridades escolares superiores (los Ministerios) en todo lo que concierne a las cuestiones de educación nacional de todo el país.

Esta institución, aunque muy frecuente, no está sin embargo generalizada. No existe el Consejo escolar superior en Alemania, Inglaterra y País de Gales, Costa Rica, Chile, Dinamarca, Egipto, Ecuador, Estados Unidos, India, Nueva Zelanda, Unión Sudafricana. Comprendemos, sin embargo, en este trabajo, a causa de su carácter independiente, los Consejos escolares de las diferentes provincias del Canadá y de algunos cantones de Suiza. Estos países no poseen un organismo escolar superior para todo el territorio.

En algunos de estos países, ha existido un Consejo Superior, pero se le ha suprimido; en Ecuador funcionó hasta 1925, donde sus atribuciones fueron confiadas al Ministerio de Educación Nacional; en Nueva Zelanda, el Consejo superior de educación, de carácter consultivo, se abolió en 1931.

En la legislación de otros países no está previsto la creación de un Consejo estable, pero convocan consejos, comisiones o comités, que se reúnen en ocasiones especiales para colaborar con el Ministerio de Educación Nacional en el estudio de tal o cual problema de actualidad. El Departamento de Educación del Estado Libre de Irlanda, por ejemplo,

no decide ninguna modificación importante del sistema escolar sin haber recibido antes informes de los comités especiales, compuestos de representantes del cuerpo docente. Las cuestiones de menor importancia se someten, en general, a las asociaciones de directores y profesores a quienes concierne más directamente.

En algunas ocasiones existen comités o consejos especiales permanentes, sólo para ciertos asuntos. El Estado Libre de Irlanda posee un Comité para otorgar los certificados de estudios de Primera Enseñanza, y en 1928 se creó un Consejo de "registro", encargado de llevar el registro de los profesores de Segunda Enseñanza, y de los comités de estandarización. En Noruega hay todo un sistema de consejos especiales, que corresponden a los diferentes tipos de escuelas: Consejo de las escuelas normales, Consejo de instrucción para las escuelas secundarias, Consejo de la enseñanza profesional.

Añadamos, por último, que existen en algunos países, junto al Consejo Superior, organismos que pueden ser llamados laterales, con atribuciones especiales que completan la actividad de aquél. Bélgica, por ejemplo, tiene, además del Consejo Superior, consejos de perfeccionamiento de la Enseñanza Media y de la Enseñanza normal Primaria y dos consejos especiales para la enseñanza técnica. En Grecia, existe no solamente un Consejo Superior, sino un Consejo permanente administrativo de Educación Nacional, que funciona como órgano consultivo del Ministerio, pero tiene también un cierto poder ejecutivo.

En Suiza, el cantón de Basilea confía ciertas cues-